

Capítulo 146 - El herrero legendario

«¡Sois vosotros!», exclamó el héroe, recuperando por fin el sentido.

Reconoció al trío y a la criada de Lucinda, que estaba junto a la chica de pelo corto y negro. La poción que Bera le había dado al héroe ya había empezado a surtir efecto y, en su estado actual, era incapaz de liberarse.

Para asegurarse, Esma lanzó un hechizo que selló la fuerza espiritual del héroe, dejándolo aún más indefenso.

«¡Cállate un momento!», pidió Idan al héroe, perdido en sus pensamientos sobre las palabras del sistema.

Bera, al darse cuenta de que el héroe estaba distrayendo la atención de sus anfitriones, se acercó a él y, sin ceremonias, le metió un trozo de tela en la boca.

Una ventana de preguntas apareció frente a Idan y Arabel:

[¿Aceptas la tarea?]

[Sí][No]

Idan y Arabel intercambiaron miradas y pulsaron simultáneamente [Sí], aceptando la tarea del «Sistema Supremo de Herrería» de encontrar el resto de las Armas Sagradas.



No había plazos ni penalizaciones por no completar la tarea. Todo dependía de ellos: si lo conseguían, obtendrían una recompensa, y si no, no perderían nada.

Idan y Arabel se dieron cuenta de que esta sería su primera misión a largo plazo de otro Sistema. Para entonces, ya se habían dado cuenta de que los llamados Sistemas «Supremos» interactuaban entre sí y compartían no solo sus ventajas, sino que también parecían poder asignar tareas a otros Anfitriones de estos Sistemas.

Su propio Sistema era un poco «caprichoso»: a veces respondía a sus preguntas y otras veces permanecía en silencio. Sin embargo, cuando se trataba de los Sistemas «Supremos», siempre permanecía en silencio, sin dar respuesta.

Por mucho que lo intentaran, el Sistema siempre permanecía mudo.

Después de ocuparse de una de las dos tareas relacionadas con el Héroe que le había asignado el Sistema, Idan dirigió su mirada hacia él. Gracias a la actuación de Bera, el héroe solo murmuró, tratando de decir algo a través de la mordaza.

«¿Qué sabes sobre otras armas sagradas?», le preguntó Idan a Esma, asegurándose de que todo estuviera bien con el héroe en ese momento.

«¿Qué? ¿No te basta con un bastón?», preguntó Esma, mirando a Idan con sorpresa. Luego miró a Arabel y se dio cuenta de que la observaba atentamente y esperaba su respuesta.



No pudo evitar notar su extraño comportamiento después de que el Bastón Sagrado desapareciera. Por el comportamiento del héroe, Esma se dio cuenta de que el «pobre chico» había perdido el contacto con el Arma Sagrada.

Esma comenzó a preguntarse: si esta pareja es capaz de robar Armas Sagradas, ¿quizás están tratando de apoderarse de todas ellas?

Arabel, respondiendo a la pregunta de Esma, dijo: «¡Solo sabemos qué Armas Sagradas existen, y nada más!».

«Bueno, si sabéis cuántas Armas Sagradas hay, entonces deberíais entender que hay siete, y acabáis de conseguir una de ellas...». Esma no encontraba las palabras adecuadas para describir las acciones de la pareja con respecto al Bastón Sagrado.

«Para encontrar las otras seis, primero tenéis que salir del Limbo. Aparte del Bastón Sagrado, no hay otras Armas Sagradas en este lugar».

Esma pensó por un momento y se detuvo. «Esta pareja vino de otro mundo y, a juzgar por sus palabras, pueden regresar a su mundo e incluso ayudar a un residente de este mundo a entrar en el suyo. ¡Tienen todas las posibilidades de salir del Limbo y llegar a Junonia!».

«Si logran salir del Limbo, probablemente deberían ir a Ludelia, el continente de la raza humana. La mayoría de las Armas Sagradas se encuentran allí. Sin embargo, la ubicación de las dos Armas Sagradas es difícil de determinar, ya que sus propietarios se desplazan constantemente».

«¿Ludelia?», preguntó Arabel.



«¡Un momento! ¿Por qué la mayoría de los propietarios de las Armas Sagradas se encuentran en Ludelia?», Idan no pudo evitar fijarse en esta coincidencia.

«Porque las Armas Sagradas pertenecen a la raza humana. Solo eligen a sus usuarios entre los humanos. Nunca ha habido casos de otras razas que se hayan convertido en héroes. Según las leyendas, el Herrero Legendario que creó las Armas Sagradas lo hizo intencionadamente y se las dio a la raza humana como regalo».

—¿De verdad? —preguntó Idan—. ¿Todas estas armas sagradas fueron creadas por un solo herrero?

En su mundo también había nombres famosos asociados a las armas, que pasaron a formar parte de la historia y se vieron envueltos en numerosas leyendas.

De repente, Idan quiso saber quién era el herrero que había creado esas armas tan increíbles.

—Según la leyenda, las siete armas sagradas fueron forjadas por un solo herrero —comenzó a contar Esma—. Pero nadie sabe su nombre. No hay ninguna mención de él en los registros ni en las crónicas. Es como si alguien o algo hubiera borrado deliberadamente su nombre. Solo se le conoce como el herrero legendario que creó las armas sagradas.

Idan sacudió la cabeza con decepción.

«Pero, ¿sabías que las Armas Sagradas no son la creación más destacada de este herrero?», preguntó Esma, al darse cuenta de la decepción de Idan y comprender el interés de la pareja por estas famosas armas. Decidió compartir una información más que podría ser de su interés.



Idan y Arabel ya estaban asombrados de que existiera un Arma Sagrada. En su mundo había muchas novelas sobre héroes con armas de ese tipo, y les apasionaban. Y entonces Esma declaró que hay algo que supera incluso a las armas sagradas.

Esas palabras no pudieron evitar despertar su sincera curiosidad.

«Veo que os interesan mucho las armas sagradas. En Junonia, todas las armas que poseen los héroes se consideran parte del mismo conjunto y se denominan el Conjunto Sagrado». Esma no les habló inmediatamente de la nueva y más perfecta creación del legendario herrero, que supera incluso a las armas sagradas.

«Al final de su vida, este legendario herrero creó otro conjunto de armas, que en muchos aspectos se asemeja al Sagrado, pero que también tiene diferencias significativas. El Conjunto Sagrado consta de siete tipos de armas: una espada, un bastón, un arco, una lanza, dagas, guantes y un escudo. El nuevo y último conjunto también incluye siete tipos de armas similares, pero a diferencia del Conjunto Sagrado, también incluye una octava arma, que es significativamente diferente del resto. Esta octava arma es la Corona».



«¿La Corona?», se preguntaron Idan y Arabel. ¿Se puede considerar una corona como un arma?

« Sí, por eso la octava «arma» del conjunto, por un lado, se considera un arma porque tiene la capacidad de transformarse en cualquiera de las siete armas incluidas en el conjunto. Por otro lado, no se considera un arma cuando tiene forma de corona».

Esma se rió entre dientes al ver la sorpresa en los rostros de la pareja.

«Este conjunto se conoce como el Conjunto Oscuro».